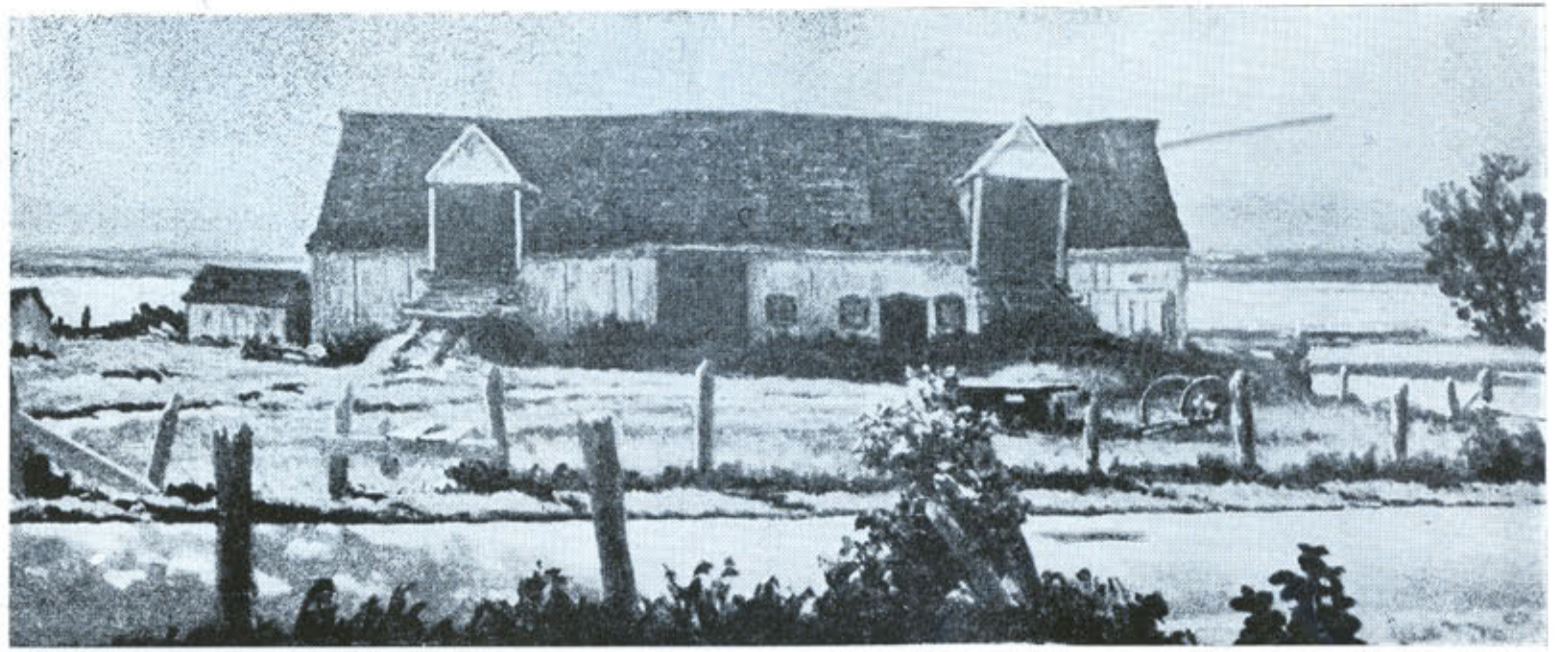




LO NORTEAMERICANO más característico.



EL MÉRITO de la Colección Fleischman radica en su poder representativo de la psicología de un país entero.

PINTURA ESTADOUNIDENSE

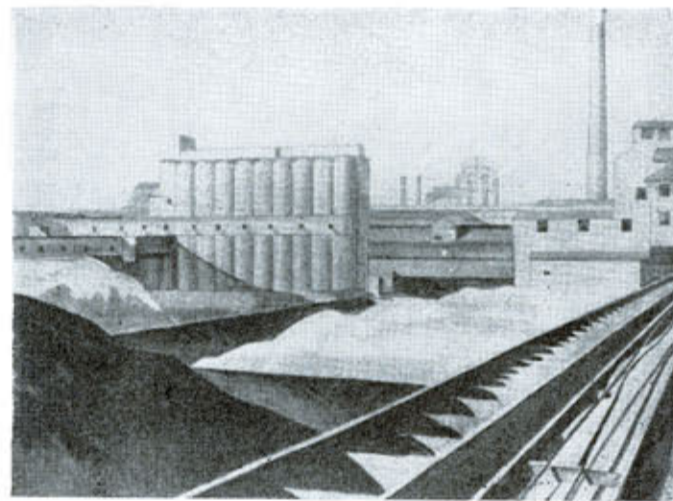
LA COLECCION FLEISCHMAN

CEFERINO PALENCIA



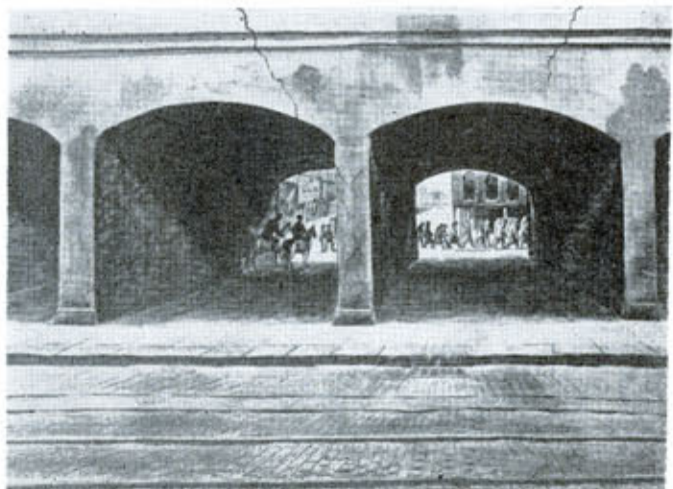
EL MOVIMIENTO pictórico de los E. U.

HAY UN casi exclusivo nacionalismo.



PAISAJES, RETRATOS, escenas de costumbres típicas.

ESTE ACOPIO de obras cumple su misión a maravilla.



EL matrimonio Lawrence A. Fleischman es un verdadero ejemplo de lo que significa la unión de dos sensibilidades puestas al servicio de las artes. Desde muy mozo tan refinado coleccionista, sintió el entusiasmo por el acopio de lo artístico y a partir de su primera adquisición efectuada cuando el entusiasta por la expresión plástica contaba tan sólo 14 años, consistente en el famosísimo grabado de Picasso *Las tres gracias*, hasta el momento actual, el Sr. Fleischman no ha cesado de reunir piezas de pintura y escultura valiosísimas que son como los hitos que van marcando durante los tres últimos siglos, el desarrollo y tendencia de la plástica en la vecina confederación norteamericana. A nuestro modo de ver, el entusiasta matrimonio de Detroit, ha ido recogiendo con finura de gusto lo más característico de la vida y presencia del pueblo norteamericano, comprendiendo en este sentido el sujeto humano de típica prestancia, delator de la raza.

En general el mérito de la colección Fleischman, más que en el valor intrínseco de cada pieza, radica en su poder representativo, porque en lo conjuntado aparece la unidad de una representación concreta de la psicología de un país entero. Ahora bien, lo que merece todo género de elogios es ese afán de difusión de cultura que anima como base fundamental la exhibición de esta colección, porque es de anotar el propósito del matrimonio Fleischman de dar a conocer todo el movimiento pictórico norteamericano que arranca personalizándose a fines del XVIII, hasta llegar a las sintéticas dicciones escultóricas de un Lifchitz o de un Lachaise. Pero si estos dos modernísimos intérpretes nada tienen que ver en el desenvolvimiento de la plástica norteamericana, figurando sus obras en la colección Fleischman como valores aislados de una tendencia imperante en el desarrollo y marcha de las artes en Norteamérica, en cambio, la mayoría de lo conjuntado sí asume esa responsabilidad, representativa de un pueblo y su corriente manera de vivir circuido por su propio y peculiar ambiente. En este caso y partiendo de ese punto de caso: exclusivo nacionalismo, hay que consignar que la colección Fleischman reúne firmas de alto mérito como acaece con los de Charles Demuth, Edward Hopper y Roberto Vickery, sin citar más de similar categoría. Es justo el reconocer las influencias, hasta personalizar Norteamérica su arte, sufridas por influjo de las corrientes europeas, cuando por ejemplo, se contemplan los retratos o las escenas de elegante agrupamiento de los Copley, los Peale o los Allston. No queda entonces otro remedio que recordar la pintura inglesa magnificada por los Gainsborough, los Reynolds y los Lawrence. Luego vienen los efluvios románti-